

*La
Iglesia
de Los
Hermanos*



**UNA
DECLARACION
CENTENARIA**

*La
Iglesia
de Los
Hermanos*



**UNA
DECLARACION
CENTENARIA**

Un Comentario Sobre

Esta Declaración Centenaria

Cuando la Asamblea General de 1981 reconoció la necesidad de exponer una declaración de las creencias y costumbres de la Iglesia de los Hermanos, un grupo de voluntarios comenzó a trabajar inmediatamente. Se estableció que la nuestra es una comunión sin credo escrito, y por lo tanto, se preparó una declaración centenaria para honrar a la denominación fundada en 1883.

Durante más de dos años el grupo trabajó para producir un documento que sería un testimonio de nuestras creencias y costumbres. La Asamblea General de 1983 aceptó esta declaración como "un testimonio de la fe y la vida de la Iglesia de Los Hermanos en esta etapa de nuestra historia".

La declaración tiene dos partes, reflejando la posición histórica de nuestra iglesia, la cual es la fe que debe ser manifestada en la vida. Las referencias bíblicas al margen son provistas como documentación y para un estudio más profundo.

Una Declaración Centenaria

La Iglesia de los Hermanos fue organizada formalmente en Dayton, Ohio, Estados Unidos, el 6 y 7 de junio, 1883. El movimiento de la Iglesia de los Hermanos desde su fundación en 1708 evitó tener un credo formal, por temor a impedir que la obra del Espíritu Santo derramara nueva luz en las Escrituras. La Asamblea en Dayton afirmó otra vez la actitud histórica que la Biblia, y sólo la Biblia es nuestro credo suficiente y norma de vida.

Con ese credo inmutable, cada generación de La Iglesia de los Hermanos tiene que luchar bajo la dirección del Espíritu para discernir el significado de las Escrituras para su vida. Tal proceso tiene varios valores importantes: Puede dar propósito y dirección renovada en la iglesia; puede producir una unidad más grande de pensamiento y práctica en la Iglesia; y puede ayudar a la iglesia a declarar sus creencias fundamentales al mundo.

Por lo tanto, esta declaración centenaria no tiene la intención de ser un credo sino una etapa en el camino espiritual de la Iglesia de Los Hermanos. Es un testimonio de la fe y la vida de esta generación.

El corazón representa la experiencia interior de fe en Jesucristo como Señor y Salvador. Tiene la idea de un amor y una devoción siempre más profunda, una comunión más cercana con Dios.

Los racimos de uva simbolizan la obediencia exterior a la enseñanza y a los mandamientos de Jesús que se dio a sí mismo completamente para traernos a El. La fe dedicada tiene que ser acompañada por arrepentimiento y llevando fruto.

La Palabra "Id" sobrepuesta en la cruz, el corazón y el fruto muestran nuestro énfasis en el mandato de Cristo en Mateo 28:18-20, "Id y haced discípulos a todas las naciones". Este mandato destaca dos conceptos básicos al entendimiento de La Iglesia de Los Hermanos de la fe cristiana: "Bautizándolos" - denotando la fe y la devoción, y "enseñándoles" - con la meta de obediencia.

La Biblia abierta nos recuerda de Jesucristo, la Palabra viviente, quien es el centro de todo lo que creemos y hacemos. También señala la Palabra escrita, nuestra regla final de fe y vida, la revelación de esa Palabra viviente.



EL SELLO OFICIAL DE LA IGLESIA DE LOS HERMANOS

El emblema arriba ilustrado fue adoptado por la Asamblea General de 1957 como el sello oficial de la Iglesia de Los Hermanos. Es una adaptación del sello personal de Alejandro Mack, Jr., hijo de uno de los ocho creyentes en Alemania que formó el núcleo de la Iglesia de Los Hermanos en 1708.

La cruz denota que la base de la fe cristiana descansa solamente en la salvación por medio de Cristo por nosotros. Es el enfoque que nos une con otros cristianos de denominaciones diferentes. Los otros elementos del sello simbolizan nuestras aplicaciones distintivas de esa fe común.

EL MENSAJE DE FE

LA PALABRA

La doctrina de La Iglesia de Los Hermanos se centra en Jesucristo como la Palabra viviente de Dios. El Espíritu Santo reveló progresivamente el único plan de Dios de Salvación en Cristo desde Su primera promesa en el Antiguo Testamento a Su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Históricamente hablando, las Escrituras de los dos Testamentos son la Palabra inspirada de Dios, autorizada, confiable, y verdadera en cada aspecto. El Nuevo Testamento es la regla final de fe y vida para la Iglesia. Como una manifestación del amor agradecido a Dios, La Iglesia de Los Hermanos creen y obedecen la Biblia, porque solamente la Palabra escrita nos revela a Jesucristo, la Palabra viviente.

Jn. 1:1-4, 14

I Pe. 1:10-11

Gn. 3:15

Mt. 5:17-20

II Tim. 3:16-17

II Pe. 1:20-21

Jn. 10:36

Heb. 1:1-2

Jn. 14:15, 21, 23

I Jn. 5:3

Jn. 8:30, 45-47

Le. 24:26-27, 44-47

EL DIOS TRINO

La Biblia revela a un Dios verdadero y viviente en tres personas iguales: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Este Dios sólo es eterno, infinito, personal y perfecto. La descripción y la realidad de la trinidad trascienden el razonamiento, la lógica y la comprobación humana; estos continúan siendo asuntos de revelación, confesión y adoración. En amor santo, el Dios trino, por medio de un acto de voluntad soberana, creó el universo y todas las cosas vivientes. En esta actividad, tanto como en todas las cosas concernientes al mundo del espacio y del tiempo, participaron las tres

Dt. 6:4; I Tim. 2:5

Gn. 1:26; 3:22

Mt. 3:13-17

II Co. 13:14

Ex. 34:5-7

I Tim. 1:17

Jn. 4:23-24

I Co. 13:12

Gn. 1:1; 2:3

Jn. 1:3

Col. 1:16

Heb. 11:3

Jn. 14:9-12

Jn. 16:13-15

personas de la deidad.

EL PADRE

Las Escrituras revelan a la primera persona de la trinidad como el Padre. Toda la creación da testimonio de El tanto en el orden externo de la naturaleza como en el orden interno de la conciencia. Como el padre de Israel del Antiguo Testamento, El guió a la nación con el amor y la solicitud paterna, con amonestación, con castigos y la promesa de una herencia. Envio a Su Hijo amado al mundo en la persona de Jesús de Nazaret. A todos quienes le reconocen como el Señor, el Padre hace una nueva creación y los adopta como Sus hijos.

Sal. 19:1
Rom. 1:20-21
Rom. 2:14-16

Is. 63:15-16; 64:8
Sal. 78:1-72
Sal. 105:1-45
Sal. 106:1-48
Dt. 7:9-16

Mt. 3:16-17
Jn. 6:57
Jn. 8:42; 17:8
Rom. 8:12-17
II Co. 5:17
Gal. 4:4-7

Gn. 1:26-27; 2:16-17

Gn. 3:17

Ro. 5:12-19

Gn. 9:5-6

Mt. 7:11
Rom. 3:23; 7:18-25
Rom. 8:5-8

Rom. 8:23

Jn. 1:12

obediencia. Siguiendo Su ejemplo, cada creyente, en gratitud a Dios y con una carga por la humanidad caída, comparte con otros la nueva vida en Cristo. Este testimonio es una expresión natural de la actitud y vida total de la persona sometida al señorío de Cristo. Recibido el poder y animados por el Espíritu Santo. Los creyentes deben dar ejemplo y proclamar las buenas noticias a un mundo moribundo con el propósito de hacer discípulos y de edificar la Iglesia.

Hch. 5:42
I Pe. 3:15

Hch. 1:8

Mt. 28:18-20

camino de Cristo en contraste al camino del mundo. En el pacifismo se ha renunciado al uso de la violencia por el cristiano para luchar contra la maldad, tratando de ser reconciliado en lo posible con todas las personas. En el afirmar, La Iglesia de Los Hermanos ha tratado de vivir de una forma cristiana en la cual se puede confiar de tal manera que el juramento llega a ser innecesario. Cada creyente tiene que vivir de tal forma que muestra al mundo la verdad y el amor de Cristo.

LA OBRA SOCIAL

La Iglesia es llamada para que dé testimonio y sirva a la sociedad. Como un testigo, la Iglesia es sal y luz del mundo. Esto incluye no solo viviendo obedientemente sino también interesándose en los asuntos morales y sociales según los fundamentos de las Escrituras. Como un siervo, la iglesia tiene que irradiar el amor de Dios manifestado en Jesús. Entre los creyentes tratamos de expresar este amor en ayuda mutua y solicitud. En este mundo tratamos de ministrar a la esfera total de necesidades humanas. El servicio a otros es en realidad servicio a Cristo y una expresión necesaria de nuestra obediencia.

EVANGELISMO

Dios ha tendido la mano en amor por medio de la persona y la obra de Jesús para redimir un mundo perdido. El mostró el corazón del evangelismo al compartir las buenas noticias con todos los que se encontró. Cristo prometió la vida abundante a los que responden en fe y

Mt. 5:13-16

Mt. 5:13-16
1 Pe. 2:12
Zac. 7:8-14
Stg. 2:1-16
Ef. 5:1-2
1 Jn. 4:7-11

Hch. 2:44-45
Col. 3:12-14

Mt. 25:31-46

Jn. 3:16

Mt. 4:23-25

Jn. 5:24; 10:10

EL HIJO

La segunda persona de la trinidad es el Hijo. Es la Palabra viviente, la revelación y el revelador del Padre invisible. Aunque tenía la naturaleza divina desde la eternidad, la Palabra fue hecha carne para nosotros y para nuestra salvación. Fue nacido de una virgen y vivió la vida humana y perfecta en la tierra. Como Hombre y Dios, Jesús se dio a sí mismo con amor por otros en un ministerio de servicio y reconciliación. Su vida obediente resultó en su muerte sacrificial para el cumplimiento de la profecía. En la cruz llevó el pecado y castigo en nuestro lugar. Fue levantado y glorificado en el cuerpo con el cual sufrió y murió. Ascendió al cielo como Señor y Salvador, donde intercede continuamente por aquellos que son suyos y desde donde volverá en gloria. Por eso El es la fuente de salvación eterna para todos los que creen en El, y se sujetan a su señorío.

LA SALVACION

La salvación es tanto un evento como un proceso: Es un hecho alcanzado, un camino continuo y una esperanza futura. Siempre la dádiva de Dios, la salvación es recibida por arrepentimiento de pecado y fe en el Señor Jesucristo, ambas testificadas por el bautismo de inmersión en el agua. En fidelidad a Sus promesas, Dios adopta a los creyentes como Sus hijos, perdonando sus pecados y dándoles Su Espíritu Santo. A su tiempo demuestran su fe obedeciendo los mandamientos de Cristo y siguiendo Su ejemplo en la vida diaria. Las Escrituras usan varios términos para describir los

Jn. 1:1-4, 14, 18
Jn. 14:5-10
Col. 1:15-17
Heb. 1:3-4

Fl. 2:5-11
Mat. 1:18-25
Luc. 1:26-35
2 Co. 5:21
Heb. 4:15

Mr. 10:45
Rom. 5:10-11

1 Co. 15:3-4
Fl. 2:8
Is. 53:4-12
1 Pe. 2:24
Jn. 20:24-29
Fl. 2:9
Hch. 1:9-11
Rom. 8:33-34
Heb. 7:25; 9:24, 28
Mt. 24:30
Hch. 4:12
Rom. 10:9-10
Heb. 5:9

Fl. 1:6; Col. 2:6

Rom. 6:23; Ef. 2:8-9
Hch. 2:38
Rom. 10:9, 10
Rom. 6:4; Col. 2:12

Jn. 1:12; Gál. 4:4-5
Hch. 2:38

Mt. 22:34-40
Ef. 4:17-24

1 Jn. 2:4-6

aspectos de salvación, pero esencialmente significa semejanza a Cristo conforme a la imagen del Hijo de Dios por obra de Su Espíritu dentro nuestro. Con ese fin somos guardados por el poder de Dios, que trabaja por medio de nuestra fe.

EL ESPIRITU SANTO

La tercera persona del trino Dios es el Espíritu Santo. Participó en la creación, en la inspiración de las Escrituras, en el ministerio de Jesús y en el nacimiento de la Iglesia. El Espíritu actúa también hoy, abriendo la mente para que entienda las Escrituras, llamando al arrepentimiento y fe, y dando el deseo y capacidad de crecer a semejanza de Cristo. El nuevo Testamento describe su actividad como un evento y proceso: Describe al evento utilizando los términos recibir, ser lleno, ser sellado, y ser bautizado para indicar que el Espíritu Santo llega al creyente en el momento de la conversión. Describe al proceso como al Espíritu Santo llenando y capacitando a cristianos muchas veces para trabajos especiales. El Espíritu Santo los une a la Iglesia de Cristo, los guía a una congregación local de creyentes, les da dones espirituales para el ministerio de la Iglesia. La presencia del Espíritu es para hacer una diferencia visible en la vida de los Cristianos que se someten y colaboran con Su poder transformador.

Rom. 8:28-29
Ef. 4:11-16

I Pe. 1:5

Gen. 1:1-2
Nm. 11:16-30
II Pe. 1:20-21
Mt. 3:13-17
Hch. 10:38
Hch. 2:1-21

I Co. 2:12-14

Jn. 16:7-11
I Co. 12:3
Gál. 5:16-25
Hch. 8:15, 19; 10:47

Hch. 19:2
Hch. 24; 9:17
Ef. 1:13; 4:30
Hch. 1:5; 11:16-17
I Co. 12:13
Hch. 4:8, 31
Hch. 13:9, 52
Ef. 5:18
I Co. 12:7-11

I Co. 12:13
I Co. 12:7
I Co. 6:17-20
Gén. 5:16-26

Ef. 3:14-19

entero. Si estos esfuerzos fallan, el recurso final es expulsar al que no se arrepienta.

EL MUNDO

EL ESTADO

Dios ha ordenado a los gobiernos como Su agencia para mantener el orden social en un mundo pecaminoso. Los cristianos tienen que someterse a los gobiernos y obedecer sus leyes, pagar los impuestos y honrar a ellos como autoridad. Tenemos que orar por nuestros líderes para que vivamos quieta y piadosamente. Los cristianos deben ministrar a favor de los oprimidos, trabajando dentro del sistema de gobierno para llevar a cabo la justicia. Cuando se enfrenta a un orden que es opresivo, se tiene que responder con amor y demostrar una alternativa cristiana dentro de la Iglesia. Donde la obediencia a las Escrituras choca con la ley del país, los creyentes tienen que estar dispuestos a sufrir voluntariamente por lo que es recto. Sabiendo que tanto los individuales como los gobiernos están bajo la soberanía de Dios, la Iglesia llama a todos para arrepentirse y someterse al señorío de Cristo.

Mt. 22:15-22
Rom. 13:1-7
I Pe. 2:13-15

Tit. 3:1; I Pe. 2:17
I Tim. 2:1-2
Pr. 14:31; 19:17
Pr. 22:22-23
I Jn. 3:17
Je. 10:1-2
Am. 5:10-15

Dn. 3:13-18
Hch. 5:29
I Pe. 2:20-23
I Pe. 4:12-19

Hch. 17:30-31

TRES DISTINTIVOS

La obediencia a Cristo es el centro de la vida de la Iglesia de Los Hermanos. Esta convicción nos ha guiado históricamente a practicar la disconformidad, el pacifismo y afirmar, en vez de jurar. En la disconformidad, La Iglesia de Los Hermanos ha tratado de seguir el

Mt. 7:13-14
Rom. 12:1-2
I Pe. 1:14-16
Mt. 5:38-46
Rom. 12:14-21
Mt. 5:33-37
Sg. 6:12

LA MAYORDOMIA

Dios ha confiado a todas las personas recursos para administrar durante su vida; por ejemplo: La vida, la familia, el tiempo, las capacidades, las oportunidades y las posesiones materiales. Mientras que Dios provee estas cosas para que disfrutemos, también instruye a los creyentes a entregarle todas sus cosas, y hacer buenas cosas, ser generoso, compartir voluntariamente. Porque nuestra cultura ha oscurecido la diferencia entre las necesidades reales y las percibidas, el creyente tiene que aprender a estar contento con lo que Dios ha provisto y renunciar al materialismo egoísta. Nuestro ejemplo es Cristo, quien, aunque rico, llegó a ser pobre por otros. Los mayordomos fieles no confían en sus posesiones materiales; sino que entregan estas posesiones a Dios, usándolos para Su gloria y la extensión de Su reino.

LA DISCIPLINA

La Iglesia es llamada para que sea un cuerpo que refleja el carácter del amor santo de Dios. Por eso el bien espiritual de cada miembro es su preocupación. Esta preocupación se comprueba en la disciplina que busca la restauración de cada miembro cuyo comportamiento perjudica su relación con Dios u otras personas. La responsabilidad primaria para reconciliarse queda con la(s) persona(s) implicada(s). Si esta responsabilidad no es cumplida, la Iglesia tiene que tomar la iniciativa y ayudarles para que haya reconciliación, porque el pecado persistente debilita la salud del cuerpo

I Cr. 29:14
Sal. 24:1

Ecl. 2:24-25
II Co. 8:3-5, 9:6-15

I Tim. 6:17-19

Mt. 6:24-34

Fil. 4:11-13
I Tim. 6:6-10
Heb. 13:5
II Co. 8:9
Pr. 11:28
Lc. 16:1-13
I Co. 4:2

Ef. 1:3-6
I Pe. 1:14-16
I Jn. 4:7-8, 16
Gal. 6:1
Slg. 5:19-20

Mt. 5:23-24
Mt. 18:15-22
II Tes. 3:14-15

I Co. 5:9-13

LA IGLESIA

El propósito de Dios en la historia de la humanidad es formar un pueblo para Su propia gloria. Este propósito, comenzó en el Antiguo Testamento con el pueblo de Israel, y continuó con la Iglesia del Nuevo Testamento, establecida por Jesucristo. El propósito es que sea un cuerpo visible de sus seguidores, para extender Su propio ministerio en el mundo. Está compuesta por todos los que le han recibido a El como Señor y Salvador y se han comprometido ser Sus discípulos fieles. Este cuerpo se manifiesta en grupos de creyentes locales que responden al llamado de Dios. Mediante un acatamiento recíproco se congregan con el objeto de rendir culto, recibir alimentación espiritual, evangelismo y servicio.

Dios en Su amor benigno dio a la Iglesia dones especiales por medio de Su Espíritu. Estos dones variados y numerosos, tienen solamente un propósito: Fortalecer el cuerpo para capacitar a cada miembro para el ministerio. El amor es el sistema en que los dones actúan y guían su uso para el bien de todos.

Dios también dio a la Iglesia ordenanzas, ritos simbólicos establecidos por el mandato y el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo y Sus apóstoles. Son compromisos de nuestra fidelidad a El, declaraciones visibles del evangelio, y expresiones necesarias de una fe obediente. Las ordenanzas incluyen bautismo por trina inmersión, confirmación por la imposición de manos; la Santa Cena en tres partes que

Ex. 6:7; Dt. 7:6-8

Le. 4:3-7

I Pe. 2:9-10
I Co. 3:11
Mat. 5:13-16
II Co. 5:18-20
Hch. 2:38-41

Mt. 16:24-26

I Co. 12
Col. 1:2

Ef. 5:18-21

Hch. 2:42-47

Rom. 12:3-8
I Co. 12:1-31
Ef. 4:7-16
I Pe. 4:10-11

I Co. 12:7; 14:26
Ef. 4:12
I Co. 13:1-13
Ef. 4:15-16

Jn. 13:16-17

I Co. 11:26
Jn. 13:15

Mt. 28:18-20
Rom. 6:3-4
Hch. 8:14-17
Hch. 9:10-19

consiste en el lavamiento de pies, la cena de amor, el pan y la copa; y el unguimiento de los enfermos con aceite. Las ordenanzas consecuentemente dan testimonio de la obra benévola del Dios Trino por Su pueblo en el pasado, en el presente y en el futuro.

ULTIMOS ACONTECIMIENTOS

Al enviar a Su Hijo, Dios dio comienzo a los últimos días. Por eso la Iglesia está esperando con anhelo la consumación del plan divino en Cristo. Antes de eso, el cuerpo humano al morir vuelve al polvo de donde vino. El alma del creyente inmediatamente va a estar con el Señor, mientras que las almas de los inconversos entran en tormento. La culminación del plan de Dios incluirá el regreso personal y visible de Jesucristo del cielo como Rey de Reyes y Señor de señores; la resurrección del cuerpo y el juicio de creyentes para vida eterna; la resurrección del cuerpo y el juicio de los impíos para castigo eterno; y un cielo nuevo y una tierra nueva en la que mora la justicia, donde los salvos vivirán eternamente con el Señor. La Biblia no se detiene tanto en los detalles y el orden de los hechos como en la forma en que los creyentes deben de vivir a la luz de estas cosas.

Jn. 13:1-17
I Co. 11:20-22
I Co. 11:23-34
Mt. 26:26-29
I Co. 10:16-17
I Co. 11:23-29
Mr. 6:13
Stg. 5:13-16
I Co. 11:26

Heb. 1:1,2
Rom. 8:22-25
I Co. 15:20-28

Gn. 3:19

Sal. 104:29
Lc. 16:19-31; 23:43
II Co. 5:6-8
Fl. 1:21-24

Mt. 16:27; 24:1-51
Hch. 1:11
II Tes. 1:10; 4:16-17
I Tim. 6:14-15
Ap. 19:16
Ap. 20:1; 22:5

Jn. 5:28-29
Dn. 12:2
Hch. 24:15
Is. 65:18; II Pe. 3:13

II Co. 5:9-10
II Pe. 3:11-15
I Jn. 3:2-3

enfoque de la mente, el ejercicio de la voluntad y la participación de cada adorador. La adoración verdadera glorifica a Dios y renueva a Su pueblo.

Jn. 4:23-24
Rom. 12:1-2
Sal. 33:1
Heb. 12:28-29

LA COMUNION

El origen de la comunión cristiana es nuestra relación con Dios restaurada por Cristo. La comunión es el vínculo que configura como Dios incorpora a los creyentes unos a otros en el cuerpo de Cristo por su Espíritu. La comunión verdadera es centrada en Cristo; y resulta en una unidad basada en la verdad, el amor y la humildad. Por eso la comunión sin sustancia, la emoción sin obediencia o la tolerancia sin el cuidado no puede ser comunión. La comunión real producirá un sentido de ansiedad mutua, servicio sincero y gozo permanente. La Iglesia se aproxima al ideal divino de comunión en la experiencia de la Santa Cena.

I Jn. 1:1-3

I Co. 12:12-13
Ef. 4:1-6

Ef. 4:14-16

Fl. 2:1-4

Jn. 13:34-35
Gál. 5:13-15

I Jn. 1:3-4

EL DISCIPULADO

Jesús llama a las personas a seguirlo, a aprender de El y traer a otras personas a El. Este proceso de toda la vida se llama discipulado. Comienza con el Espíritu Santo llevando a personas para arrepentirse y tener fe en Cristo. Continúa a medida que usan los recursos disponibles en Cristo y en el Espíritu, en las Escrituras y en la Iglesia para crecer en la vida de fe. La Iglesia tiene la responsabilidad de pastorear y de alimentar a los creyentes en su crecimiento. El discipulado no es opcional para el cristiano. La meta de la vida de cada creyente es semejanza a Cristo.

Mt. 11:28-30
Mt. 16:24-26
Mt. 28:18-20
Lc. 14:25-33

Heb. 5:11; 6:2

Fl. 4:10
Jn. 16:13-14
II Tim. 3:16-17
Heb. 10:23-25
Ef. 4:11-16

Mt. 7:21-23

LA FAMILIA

Dios ordenó a la familia como la unidad básica de sociedad. Su núcleo es un esposo y una esposa y los hijos que puedan tener. Las Escrituras mandan que los padres provean un ambiente adecuado en el cual los hijos puedan crecer y desarrollar física, emocional y espiritualmente. Como una expresión de esta responsabilidad, los padres son animados a presentar a sus hijos ante la congregación para una dedicación pública. Por medio del conocimiento y del ejemplo, los padres deben enseñar a sus hijos sobre la fe en Dios, guiándolos hacia la aceptación personal de Cristo como Señor y Salvador. Los hijos deben honrar y obedecer a sus padres, para llegar a ser individuos responsables mediante el apoyo y disciplina afectuosa de sus padres. Todos los miembros de la familia comparten obligaciones para el cuidado mutuo.

LA IGLESIA

EL CULTO

La Iglesia adora cuando los creyentes se reúnen para alabar y honrar al Dios viviente. Su naturaleza y Su obra llama a los creyentes a responder en reverencia, sumisión, adoración y celebración. Estas respuestas toman las formas de lectura y declaración de Su Palabra, de oraciones, canciones, ofrendas y otras actividades que glorifican a Dios. La experiencia de adoración no debe ser tomada a la ligera. La adoración necesita la preparación del corazón, el

Gn. 1:27-28; 2:24

Dt. 6:5-7
Sal. 78:1-8

Pr. 22:6; Ef. 6:4
Col. 3:21

I Sam. 1:27-28
Lc. 2:22
Mt. 19:13-15

II Tim. 1:5; 3:14-15

Ex. 20:12
Pr. 6:20-24
Lc. 2:51-52
Ef. 6:1-3
Col. 3:20
I Tim. 5:8

I Cr. 16:7-36
Sal. 8:1-9; 100:1-5
Rom. 11:33-36

Hch. 2:42-47
I Co. 14:26
Ef. 5:18-20

LA VIDA DE FE

La Iglesia de los Hermanos ha mantenido desde sus comienzos que los creyentes tienen que afirmarse en creencias doctrinales correctas y también demostrar prácticamente la nueva vida que han recibido en Jesucristo. Así la doctrina no es un mero ejercicio de la mente sino una evidencia a través de toda su vida de que Jesucristo es Señor. Por esta razón tanto la vida como la creencia de La Iglesia de los Hermanos está centrada en Jesucristo.

Dios ha puesto a nuestro alcance en Cristo y en el Espíritu, en las Escrituras y en la Iglesia, todos los recursos necesarios para vivir la vida de fe. Por medio de Su vida Cristo dio el ejemplo del camino para el cual somos llamados; por medio de Su muerte hizo posible la comunión renovada con el Padre; por medio de Su resurrección reveló el poder que está a nuestro alcance. Ahora el Espíritu Santo nos capacita como hijos de Dios para vivir en obediencia a las Escrituras y para crecer en madurez espiritual. Las Escrituras proveen la enseñanza en el ejemplo de Jesús y los apóstoles, nosotros debemos seguirla como una respuesta de amor a Dios y glorificarlo. La Iglesia es la comunidad congregada que alimenta a los creyentes en la vida de fe. Utilizando estos recursos, podemos demostrar el nuevo nacimiento por medio del nuevo comportamiento. Lo que somos por fe en Cristo llegaremos a serlo por la fidelidad a nuestro Señor.

Mt. 7:21-27

I Jn. 2:6
Rom. 5:10
II Co. 5:18-19
I Jn. 1:3
Ef. 1:18-21

Rom. 8:12-17
Gal. 5:16-25
Jn. 14:15, 21-24
I Co. 11:1
Fl. 3:17; 4:9
Col. 1:9-10
Heb. 10:23-25

Col. 1:21-23; 2:6-7

EL INDIVIDUO

OBEDIENCIA

La obediencia personal es una expresión necesaria de fe en Cristo. Debemos obedecer la enseñanza de Cristo y los apóstoles no como un medio de salvación, sino una respuesta de gratitud por la gracia que hemos recibido. También nuestra obediencia no es motivada por fidelidad sujeta a leyes externas, sino por un compromiso interno de amar y agradar a Dios en todos los aspectos. Mientras que la perfección es inalcanzable en esta vida, avanzamos hacia la meta de obediencia plena a Cristo.

LA VIDA DEVOCIONAL

La vida devocional es la práctica del culto a solas. Reconocer que el centro de la fe cristiana es una relación personal entre el Dios de amor y los seres humanos de quienes El cuida. Para que este vínculo de comunión y amor crezca, el creyente tiene que dar atención consistente a la oración y a la lectura y al estudio de las Escrituras. En una vida devocional fiel, el creyente se encuentra con Dios. El efecto es la confianza más profunda, el entendimiento creciente y una vida más como la de Cristo.

Rom. 1:5; 16:26
Stg. 2:18-26
Ef. 2:8-10
Col. 1:9-12

II Co. 3:5-6

Col. 2:20; 3:3
Mt. 22:34-40
Rom. 13:8-10

Fl. 3:12-14

Dt. 7:6-16

I Jn. 4:7-19

Lc. 5:16; Fil. 4:6-7
II Tim. 2:15; 3:14-17

Fl. 4:8-9
Sal. 1:1-6; 9:10

Pr. 9:10

MADUREZ ESPIRITUAL

La madurez espiritual es el proceso de la transformación íntegra del carácter del creyente a la imagen de Cristo. El es el origen, el enfoque y la meta de este proceso de la transformación íntegra del carácter del creyente a la imagen de Cristo. El es el origen, el enfoque y la meta de este proceso. Los cristianos maduran en la medida que practican una vida devocional trascendente, utilizan sus dones, comparten su fe y demuestran el fruto del Espíritu. El resultado es un carácter marcado por sabiduría, balanceado y sobre todo el amor.

Ef. 4:11-13
Gal. 2:20; Fil. 1:21
Col. 2:6

Sal. 1:1-6
Ef. 4:11-16
I Pe. 3:15
Gal. 5:16-25
Col. 1:9-10

I Co. 13:4-7

LA FAMILIA

EL MATRIMONIO

Dios ordenó el matrimonio durante la creación como la alianza entre hombre y mujer que crea una nueva unidad familiar. El Nuevo Testamento utiliza la relación entre Cristo y Su Iglesia como el modelo de la unión entre marido y esposa. El amor que comparten es demostrado por el respeto mutuo y el apoyo que cada uno da responsablemente al otro. La relación sexual es exclusiva del matrimonio. Es don de Dios, y es para la expresión de intimidad y la continuidad de la raza humana.

Gn. 2:24
Mt. 19:3-6
Ef. 5:21-33

Col. 3:18-19
I Pe. 3:1-7
I Co. 6:9-11
Heb. 13:4
Gn. 1:27-28
Pr. 5:15-23